

MENSAJE DEL OBISPO DE JUTIAPA ANTE LA MUERTE TRAGICA DE LAS NIÑAS Y ADOLESCENTES EL PASADO 8 DE MARZO

«Guatemala llora por sus hijas, y rehúsa consolarse, porque ya no están» (cf Jr 31,15).

1. Muy queridos hermanos y hermanas de la Diócesis de Jutiapa, nuestro camino cuaresmal se ha teñido de sangre y de mucho sufrimiento al poner delante de nuestros ojos, una vez más, la larga pasión del pueblo guatemalteco, ahora representada en las niñas y adolescentes que murieron calcinadas en el Día Internacional de la Mujer, el pasado 8 de marzo. Hasta el momento van muriendo 38, 3 de ellas eran originarias de Jutiapa.
2. La historia de estas niñas y adolescentes, que el Estado guatemalteco fue incapaz de proteger, es una historia de atropellos y violaciones a su dignidad, de humillación y desprecios, que comenzó en el hogar y en su entorno social.
3. Tristemente el nombre del lugar en el que estaban recluidas se convirtió en una vil mentira, pues estaban hacinadas en un lugar designado como “Hogar Seguro” Virgen de la Asunción. Murieron calcinadas, mientras permanecían encerradas bajo llave. Este mal llamado “hogar seguro”, que era ya un infierno, se convirtió en su crematorio, ofrendando sus vidas por esta patria que maltrata a sus hijas más vulnerables y frágiles, marcadas por la violencia, la extrema pobreza y la indolencia del Estado.
4. Ahora ya descansan en paz, y después de tanto sufrimiento y rechazo, ahora sí saben del amor verdadero y sus vidas se transfiguraron plenamente, pues en Aquel, «que ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia» (cf Jn 10,10), de ella gozan junto a Dios. Ello nos alienta y llena de esperanza, pero no nos exime de nuestra responsabilidad histórica como Iglesia y como sociedad, pues la tragedia se pudo haber evitado, si tan solo las autoridades hubieran prestado un mínimo de atención a las múltiples alertas que se dieron.
5. La tragedia es un dramático reflejo de un país sin rumbo, sin autoridad competente y sin un verdadero liderazgo que inspire confianza a la ciudadanía. Es hora que la sociedad entera asuma su responsabilidad. Por eso, en nombre del presbiterio, de las religiosas, de los laicos y laicas, y de todas las comunidades cristianas de nuestra Diócesis, exigimos un pronto esclarecimiento de los hechos, una rápida aplicación de la justicia, un ejemplar castigo a los responsables, un resarcimiento digno a las familias y las sobrevivientes, y la implementación de políticas adecuadas para que NUNCA MÁS sucedan estos lamentables hechos.
6. Es hora que desde el Estado, la Sociedad Civil y todas las demás instancias, especialmente desde las familias y las expresiones religiosas, promovamos la cultura de la vida y trabajemos decididamente por una sociedad en la que las niñas y niños, las señoritas y jóvenes encuentren los espacios para una vida digna y plena.
7. Que en la celebración de la Eucaristía y de la Palabra en todas las comunidades de nuestra Diócesis de Jutiapa, se eleven plegarias en sufragio de sus almas, para que se recuperen pronto las que quedaron con graves quemaduras, y para que nuestro buen Dios lleve consuelo y alivio a sus familias.

Mons. Antonio Calderón Cruz
Obispo de Jutiapa
Segundo domingo de Cuaresma
12 de marzo, 2017